



Obama, la mascara del fariseo

Por: [Miguel Urbano Rodrigues](#) y [Matt H.](#)

Globalizacion, 11 de septiembre 2014

Creo que la imagen del hombre y el estadista será muy negativa. Admito que será responsabilizado por las futuras generaciones en el mundo y en su propio país del agravamiento de una estrategia imperial criminal que empujó a la humanidad hacia una crisis civilizatoria que amenaza su continuidad.

Pero en estos días, en los países de la Unión Europea, la imagen de un Obama inexistente fue tan profundamente asimilada por millones de personas, desde Lisboa hasta Budapest, de Londres hasta Varsovia, que es muy difícil persuadir a la mayoría de que el actual presidente de USA es lo opuesto al ciudadano ejemplar a quien la Academia de Oslo atribuyo el Premio Nobel de Paz.

Una campaña masacrante, de ámbito mundial, fabricó y difundió la imagen de un Obama dispuesto a cambiarlo casi todo en los EUA y a promover la paz en el mundo, un político con matices revolucionarios.

El senador Barack Obama llamo la atención, aun joven, por ser un hombre muy inteligente, ambicioso, gran orador. Candidato por el Partido Demócrata sabia, en plena crisis, capitalizar el descontento de la mayoría del electorado, con un discurso progresista que sintetizo las aspiraciones de los más pobres y de la clase medio, que habían sido duramente afectadas por el escándalo de los subprime.. Ataco el Wall Street, responsabilizo a la Banca y a las grandes transnacionales, por el sufrimiento de las víctimas del engranaje. Su famosa frase yes, we can (si, nosotros podemos) las admoniciones al congreso, las denuncias de una política diferente, orientada hacia la Paz fueron decisivas para la gran victoria electoral que alcanzo.

Una ola de esperanza recorrió a los EUA

El hecho de ser negro también contribuyo para que los intelectuales progresistas, incluyendo muchos comunistas, admitieran que el país podría estar en vísperas de un cambio.

Mientras tanto, para sorpresa de la mayoría, su campaña fue generosamente financiada por el gran capital. Wall Street conocía al hombre; sus críticas y promesas y su oratoria popular no impresionaron la Finanza.

Los señores del capital actuaron con inteligencia.

Instalado en la Casa Blanca, Obama olvido, engaveto o violó la mayoría de los compromisos asumidos.

No cerró la cárcel de Guantánamo, mantuvo la legislación represiva de Bush, promulgo una ley que en la práctica autoriza a la tortura y otra sobre la prisión de sospechosos de relacionamiento con posibles terroristas (diploma que en palabras de Michel Chossudovsky

confiere al Estado un carácter totalitario), y llamo para el gobierno y cargos de su confianza políticos a economistas relacionados íntimamente con el engranaje del Wall Street.

Una política externa imperial y agresiva

La nominación de Hillary Clinton para el Departamento de Estado fue el prologo de una política internacional profundamente reaccionaria.

La esposa del ex-presidente imprimió a su acción un estilo más agresivo y bélico que el de Condoleeza Rice.

Obama apoyó su defensa del sionismo, sus críticas desabridas a China, su abierta hostilidad hacia el mundo islámico.

Una de las primeras decisiones estratégicas del presidente fue el envío de más de 100.000 militares para Afganistán. No dudo en presentar como prioridad la victoria en la guerra de agresión allí iniciada por Bush hijo. El resultado negó el proyecto. Posteriormente, el fracaso de sucesivas ofensivas- dos comandantes regionales fueron despedidos- desembocó en el compromiso de retirar todas las tropas estadounidenses hasta final de 2014. Sin embargo, al final, van a permanecer allí varios miles de soldados.

Hoy en día, las fuerzas que combaten en el país a los ocupantes norte-americanos y a la OTAN controlan casi todo el territorio con excepción de Kabul y de las principales ciudades.

En cuanto a la producción de opio aumento bastante desde la invasión en 2001.

La agresión a Libia, también concretizada en nombre de la defensa de los derechos humanos y el amor por la libertad y la democracia, fue en realidad una guerra imperial, preparada con antecendencia con características genocidas. De acuerdo con el proyecto, viabilizado por el Consejo de Seguridad de la ONU, el resultado después de la destrucción del país y del asesinato de Muamar Khadafi sería un «régimen democrático», tutelado por Washington, por los aliados de la Unión Europea y por las grandes empresas petrolíferas.

Pero las cosas no ocurren de acuerdo con los deseos de Obama

Los gobiernos fantoches instalados por los ocupantes perdieron rápidamente el control del país. La situación existente es anárquica, con diferentes milicias involucradas en combates fratricidas. El desorden alcanza tales proporciones que una de estas milicias tribales ocupó en Trípoli edificios de la embajada de los EUA cuyo personal diplomático había prudentemente abandonado el país.

En Iraq, una campaña estruendosa anunció al mundo que, cumplidos los objetivos de la invasión del país, e instalado en Bagdad «un régimen democrático estable», los EUA, honrando una promesa, habían retirado, finalmente todas las tropas de combate.

Otra grosera mentira. Decenas de miles de mercenarios, controlados por empresas mafiosas de los EUA, sustituyeron las fuerzas del ejército.

La situación en Bagdad y en las provincias es caótica. Las últimas elecciones, como las anteriores, fueron una farsa. Pero la negativa del primer ministro Nouri Al Malik en abandonar el poder generó una crisis, marcada por escenas propias de un teatro del absurdo que sólo terminó con un ultimátum de Washington. La violencia es endémica en

todo el territorio.

En Siria, Obama intento repetir, recurriendo a un método diferente, la «operación» desestabilizadora que en Libia tenía por objetivo el derrocamiento del régimen.

La fase inicial fue una campaña mediática montada a nivel mundial para mostrar que el país estaba sometido a una feroz dictadura. El presidente Bashar al Assad fue satanizado, presentado como un monstruo responsable por los crímenes en contra de la humanidad.

La segunda fase fue el desencadenamiento de una “rebelión”. Grupos de mercenarios, armados y financiados por los EUA, por Israel y por Turquía, atacaron el ejército, destruyeron instalaciones públicas, ocuparon ciudades y aldeas.

Crímenes cometidos por los «rebeldes» fueron atribuidos por los gobernantes y por los medios de los EUA y de la Unión Europea a las fuerzas armadas Sirias.

Obama llegó a anunciar en un discurso incendiario, que tomó la decisión de bombardear Siria para instalar en el país la democracia y las libertades.

Sin embargo, el contexto difería de lo planeado. La gran mayoría del pueblo Sirio y su ejército infligieron severas derrotas a las organizaciones terroristas, señaladas por Washington. Y la firmeza de Rusia forzó a Obama a renunciar al anunciado bombardeo.

Esta derrota política coincidió con otra. El gobierno norte-americano, que en semanas anteriores multiplicaba las amenazas a Irán, y aprobaba paquetes de sanciones por Teherán no ceder a sus exigencias, cambio súbitamente de táctica y discurso y decidió abrir negociaciones con el gobierno del presidente Hassan Rohani.

Obama y el caos ucraniano

En una demostración de irresponsabilidad, Barack Obama tomó iniciativas en la frente europea que agravaron las relaciones con Rusia, ya bastante tensas, en el momento en que en el Medio Oriente acumulaba derrotas.

El escenario escogido para la confrontación fue Ucrania. No supo extraer lecciones del fracaso Georgiano.

Todo comenzó a principio de febrero con las manifestaciones en Kiev tendientes a desestabilizar el país. En la plaza Maidan grupos paramilitares, financiados por la CIA provocaron disturbios, asaltaron ministerios, destruyeron edificios públicos y entraron en choques armados con la policía.

Washington alcanzó el objetivo. El presidente legítimo, Viktor Yachukovich – de hecho un aventurero corrupto, tal como la ex primera ministra Timochenko, de la ultraderecha- fue derrocado el 24 de Febrero.

Una junta de políticos fascistas, creada ad hoc, asumió temporalmente el gobierno del país.

Los EUA festejaron, y un día después llevaron a la presidencia al multimillonario Petro Poroshenko, conocido por el apodo de «rey del chocolate».

La farsa democrática fue recibida con reservas por algunos de los aliados europeos de los

EUA.

Quedo claro que el Parlamento y la Junta son controladas por partidos de extrema-derecho, algunos de los cuales exhiben con orgullo símbolos nazis. La caza de los comunistas fue oficializada.

Ucranianos que lucharon en las SS hitlerianas contra la Union Sovietica son ahora guindados a titulo póstumo a héroes nacionales.

En el este del país, en provincias donde la mayoría de la población es de habla rusa, la resistencia encontrada por el gobierno fantoche de Kiev fue inmediata. Exigían garantías de una amplia autonomía.

Poroshenko no supo extraer de lo sucedido en Crimea las conclusiones que se necesitaban,

Con el aval de Washington y confiando en promesas de una ayuda financiera generosa, garantizo que iba a controlar a los «rebeldes » en pocos días.

La bravata fue luego desmentida. Las ofensivas del ejército de Kiev, apoyadas por brigadas de voluntarios que se asumen como nazis y anti rusos, fueron derrotadas.

La propia prensa de los EUA reconoce que la desertión de soldados y oficiales del ejercito de Kiev es masiva.

En el momento en el que escribo - inicio de septiembre- la situación militar, política, económica y social es catastrófica.

Las insistentes apelaciones para ayuda militar y el pedido de ingreso de la OTAN, formulados por la junta, expresan el desespero de la camarilla instaurada en el poder.

Las declaraciones del presidente de los EUA y del secretario de Estado John Kerry - un republicano muy conservador y de mediocridad inocultable- dejan ver la confusión existente en Washington.

Obama esclareció que en el momento no tiene una estrategia definida para la región.

No puede confesar que todas las opciones son negativas.

Los EUS refuerzan la presencia militar en las Repúblicas Bálticas en Polonia y va a instalas cinco nuevas bases militares en los países del este. Al mismo tiempo, la Unión Europea escoge para presidente del consejo de ministros, como sucesor del belga Rompuy, el polaco Donald Tusk, un anti ruso que en su juventud milito en Solidarnosc de Lech Walesa.

Pero las arrogantes amenazas de Obama a Rusia son en la realidad tiros de pólvora seca. Las sanciones perjudican sobre todo a la Unión Europea.

El presidente sabe de sobra que las acusaciones de unidades militares rusas en las provincias separatistas ucranianas son falsas.

Los generales del Pentágono consideran impensable el involucrimiento de los EUA en Ucrania en una guerra convencional contra Rusia. Y el uso de armas nucleares, mismo siendo tácticas, sería probablemente el prologo de una tragedia planetaria.

La desorientación que se instaló en la Casa Blanca, en el pentágono y en el departamento de Estado se justifica.

En el auge de la crisis de Ucrania, la situación existente en Iraq y en Siria se agravó peligrosamente.

La proclamación de Califato en territorios de la media luna fértil por una organización jihadista que se auto titula Estado Islamico desencadenó pánico en Washington y en las capitales europeas. Surgiendo repentinamente como vendaval de violencia, estas organizaciones de jihadistas fanáticos, liderados por Abu Bakr Al Baghdadi (que afirma ser descendiente del Profeta Muhammad) ocupó en pocas semanas un área del nordeste de Siria y casi un tercio de Iraq. Provocó derrotas demoledoras al ejército Iraquiano e invadió territorios de Kurdistán autónomo, aliado de los EUA.

La situación, tal como se presenta nos recuerda una tragicomedia.

Reaccionando a los SOS lanzados por el nuevo primer ministro de Bagdad, Haida al Abadi, hombre de confianza de la casa blanca, los EUA decidieron realizar bombardeos quirúrgicos, alegando reaccionar así para evitar el exterminio de los Yazidis, una minoría de religión pre-islámica (serán en la máximo nos 300.000) con rituales del mazdeísmo persa.

Omitieron los medios de comunicación que los Yazidis fueron bombardeados en el 2007 en circunstancias más esclarecidas y que en la época el gobierno de los EUA ignoró el asunto.

Obama informó, que entre tanto los EUA no enviaran tropas terrestres para la región.

Los monstruosos actos de barbarie practicados por el Estado Islámico,(ya degollaron dos periodistas americanos- provocaron la justa indignación de millones de musulmanes en todo el mundo. Los gobiernos de Iran y de Siria hicieron pública su disposición para combatir los criminales del Califato fantasma.

La posición de los EUA, enfretando una situación de pesadilla, inimaginable hace pocos meses, es, por lo tanto, más que incómoda, dilemática. Todas las opciones -repito- son negativas.

No pueden aceptar la ayuda militar de Siria, de Iran y de otros Estados enemigos que definen como terroristas y forman aquello que llaman «el eje del mal».

Tampoco pueden reenviar tropas de la US Army para Iraq después de haber utilizado la retirada de estas como prueba de cumplimiento de su misión «democrática y civilizadora».

¿Que hacer entonces?

Barack Obama no tiene respuesta para esta pregunta.

Pienso que los historiadores que identifican en la Historia la madre de las ciencias llegaran en el futuro a la conclusión de que Obama fue el más nocivo, hipócrita y peligroso para la humanidad de todos los presidentes del país.

Miguel Urbano

Villa Nueva de Gaia, 3 de Septiembre de 2014

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Miguel Urbano Rodrigues](#) y [Matt H.](#), Globalización, 2014

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Miguel Urbano](#)
[Rodrigues](#) y [Matt H.](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca